

El Retablo Mayor

El **retablo mayor** está dedicado a San Lorenzo. Fue restaurado en 2006 con fondos de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León y de la parroquia. Es un retablo churrigueresco, de comienzos del siglo XVIII, trazado por Marcos López, que enmarca unas pinturas de comienzos del XVI, de autor desconocido, pero que se adscribe a la primitiva pintura castellana. Estas tablas se encontrarían, creemos,

en un retablo plateresco, que desapareció. Son 12 las pinturas: las cuatro de la predela son los evangelistas, con sus símbolos identificadores (tetramorfos). Las cuatro siguientes representan escenas de la vida de San Lorenzo: que en el siglo III, como buen diácono en la iglesia de Roma, servía a los pobres, pero que fue llevado a declarar ante las autoridades romanas y fue martirizado. Una pintura representa la flagelación y la otra,

la quema en la parrilla. Los cuatro cuadros superiores son cuatro escenas de nuestro Salvador: nacimiento, adoración de los Magos, descenso al limbo de los justos y resurrección. Hay otra pintura fuera del retablo, en la pared, Cristo varón de dolores entre ángeles, del mismo estilo que las de los evangelistas. Son pinturas que se mantienen en los patrones góticos, pero que tímidamente, se van asomando a un renacimiento manierista: perspectiva, ropajes, paisajes al fondo, etc. Este retablo mayor tiene un añadido de tipo rococó, una especie de suplemento, cuando se le quiso dar más altura después de unas obras en el presbiterio (hay una inscripción en un escalón que pone la fecha: 1795).



Otros Retablos

Vemos también en esta iglesia dos retablos gemelos en los laterales, de estilo rococó y de mediados del siglo XVIII. Es interesante compararlos con el retablo mayor. Este tiene columnas salomónicas (propias del churrigueresco) y los laterales, columnas clásicas con fuste estriado. El mayor tiene arcos polibulados, y los rococós, arcos de medio punto. Se han colocado en estos retablos diversas tallas de santos que provienen, seguramente, de las ermitas que llegó a tener el pueblo (hasta seis, ahora sólo se conserva la del Santo Cristo).

Otros dos retablitos laterales nos llevan hasta finales del XVIII o comienzos del XIX. En uno de ellos está San Antonio de Padua, cuya fiesta también se celebra en el pueblo con carácter solemne, animada por su cofradía.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA

Colabora:



EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura y Turismo.

Iglesia de

San Lorenzo



Villafuella (BURGOS)

El Patrono

La iglesia de Villafruela está dedicada a San Lorenzo, diácono y mártir, cuya fiesta se celebra el 10 de agosto. Corría el año 228 de la era cristiana. La persecución del emperador Valeriano produce sus víctimas ilustres: el papa Sixto II y cuatro diáconos son conducidos al suplicio. Consolando al papa y a sus compañeros está el diácono Lorenzo, que cuatro días después afronta también el martirio. La leyenda, recogida por el poeta Prudencio y por San Ambrosio, cuenta que, cuando el prefecto le impuso que le entregara todos los tesoros de la iglesia, Lorenzo le llevó un montón de enfermos y de pobres: "Estos son nuestros tesoros". Lorenzo es uno de los mártires cristianos más célebre y venerado.



El Pueblo

En la plaza que está delante de la iglesia, intuimos algo de lo que fue Villafruela. En una casa, sobre un escudo, el lema: "Palacio arzobispal". Porque este pueblo fue villa episcopal, es decir, la jurisdicción, incluso civil, la tenía el arzobispo de Burgos, hasta la época borbónica. Debajo de esta plaza hemos dejado un arco, llamado de Odón, signo de que tuvo puertas amuralladas. El pueblo está edificado en una peña. En sus términos nace el Río Franco, afluente del Arlanza. Y como está cerca el Cerrato palentino, este pueblo tuvo como apellidos, hoy ya no: del Cerrato o de Río Franco. Popularmente se conoce a sus habitantes como "melgueros del páramo", de "mielga" una pequeña hierba. Hoy en día sus habitantes se dedican a la agricultura, a la construcción, etc.



El actual escudo del pueblo es de reciente diseño. La balanza significa la justicia, signo de progreso y de futuro. El laurel que la rodea evoca la palma del martirio, pues San Lorenzo, patrón del pueblo, murió martirizado en tiempos del imperio romano.



La Iglesia

Contemplamos la iglesia parroquial, de estilo gótico. Desde fuera se pueden advertir ya sus dos fases constructivas: una gótica y otra renacentista. La parte alta de la torre, sin embargo, no es de esas épocas, pues se construyó después del terremoto de Lisboa, de 1755. Un singular husillo que contiene una buena escalera de caracol, le da un aire medieval.



La portada es de estilo gótico-isabelino. En ella observamos las granadas, que evocan la reconquista de esta ciudad andaluza por los Reyes Católicos. Un arco conopial enmarca una estatua de San Lorenzo, titular de la parroquia, con su signo identificador: la parrilla con la que fue martirizado. En las enjutas, dos escudos del obispo de entonces: Fray Pascual de Ampudia (aún Burgos no tenía la categoría de arzobispado). La portada está cortada por un arco triunfal, posterior, con pilastras adosadas y donde un reloj de sol doma el tiempo.

Dentro admiramos una iglesia de nobles y armónicas proporciones, si bien sin unidad de estilo. Volvemos a considerar las dos fases constructivas: la gótica, con sus capiteles decorados con bolas, y la renacentista, con capiteles clásicos, sobre todo, jónicos. Pero donde nos podemos recrear es en las claves de las bellas bóvedas laterales de la parte gótica: flores, estrellas, y casi todas con el anagrama de Cristo en su centro: JHS.